

Cuando me acuerdo de mamá o hablo de ella, cuando me muestran fotos o me cuentan cuentos, su nombre grabado brilla fuerte y le hace bien a mi corazón.

Su nombre grabado en mi corazón me protege, me acaricia y me da fuerzas para seguir.



Pintando piedras

A Sammy le encanta buscar piedras. Un día volvió de la casa de un amigo con cinco piedras lindísimas. Lo que más le gustaba a Sammy era que de un lado eran lisas y muy suavitas al tacto. Cuando las puso sobre la mesa, su papá le contó que se llamaban cantos rodados y que, como tenían un lado liso, eran ideales para pintar. Así, pasaron la tarde pintando piedras. Su papá lo hacía con pinturas acrílicas y Sammy con marcadores indelebles de colores, cuidando mucho de no mancharse.

Mientras pintaban, su papá le contó a Sammy que esas piedras tenían una historia cada una, aunque no las conocieran. Ahora eran redondas y lisas, pero que seguramente estuvieron sumergidas en un río o bajo el mar. El agua que fue pasando por encima fue puliéndolas, suavizando sus durezas y transformándolas. Eran piedras sufridas pero que, después de pintarlas, iban a quedar lindísimas.

Eso que decía su papá le hizo acordar a Sammy de su propia historia y, por eso, pintó las piedras pensando en su mamá. ¡Sí, adivinaste! Hizo un corazón grabado en una de las piedras. En otras hizo dibujos y, en otras, palabras. Cuando se secaron al sol, su papá las barnizó para que duraran más a la intemperie.

En los próximos meses, Sammy las fue dejando en lugares que le recordaban a su mamá. Trata de acordarse de llevar una piedra pintada cuando sabe que va a ir a uno de esos lugares especiales. A veces deja alguna detrás de un árbol, debajo de un arbusto, medio escondido en un rincón de una casa, o antes de entrar a un restaurante. Hay lugares al que todos los años lleva una piedra y se va formando una pequeña colección.

A veces se olvida de dónde las deja y otras veces, se acuerda y las busca. Cuando las encuentra, siente como si hubiera encontrado un tesoro. A veces hasta le parece como si estuvieran esperándolo. Otras veces no las encuentra pero, si quiere, puede dejar otra en su lugar.

Le gusta dejar estas piedras pintadas, es como un recuerdo mezclado con celebración y agradecimiento. Son pequeños signos de que su mamá sigue siendo recordada por Sammy en esos lugares.

¿Qué te parece esto que hace Sammy? ¿Te gustaría hacer algo parecido? ¿A qué lugares llevarías tus piedras? Pedile a algún adulto que te ayude a buscar piedras lisitas y andá dejando tus marcas donde esa persona especial dejó las suyas.

